

### III PROMOCIÓN DE LICENCIADOS EN TEOLOGÍA ITER-UCAB 2008 - PALABRAS DEL ESTUDIANTE

P. José G. González B., SCJ

Muy buenos días apreciados hermanos: Reverendo P. Luis Ugalde, Rector de la Universidad Católica Andrés Bello, Excelentísimo Monseñor Nicolás Bermúdez, autoridades académicas, profesores, compañeros graduandos, estudiantes, familiares y amigos que nos acompañan en este día.

Hoy para nosotros es un día especial, pues con este acto académico culminamos una pequeña etapa del gran camino que es la vida, hoy recibimos el título civil de licenciados en teología y más que una meta es un compromiso; pues la teología para nosotros es más que una profesión, es la vocación de aquel o aquella que quiere estar al servicio del Reino y desde la praxis diaria acompaña a los hijos e hijas de Dios en la articulación de la experiencia teológica, mostrando que la experiencia de fe es una experiencia liberadora que da sentido a toda la existencia.

En los años de formación académica son muchas las experiencias que hemos vivido y compartido como estudiantes. Desde que iniciamos nuestros estudios filosóficos hasta ahora que terminamos los de teología el proceso de crecimiento personal, intelectual y de fe ha sido grande marcado por la *incalculable riqueza de la intercongregacionalidad*. El **Iter-Ucab** reúne como una sola familia a las diferentes congregaciones religiosas y grupos de laicos, este compartir, esta confluencia de experiencias hace patente a nuestros ojos que hay muchos carismas, pero el Espíritu es el mismo y nos recuerda que la Buena Noticia de Jesucristo es una, pero ha de ser encarnada en cada realidad concreta. Por ello quisiera agradecer a esta institución (Iter-Ucab), que fue modelando nuestra formación teológica-intelectual. Agradecer a la institución es agradecer a personas concretas que con esfuerzo y dedicación nos han acompañado: autoridades, profesores, empleados y compañeros estudiantes que conforman esta casa de estudio, esta gran familia.

En nuestro camino (Iter) formativo fuimos asumiendo un método, un modo peculiar de hacer teología (ver-juzgar-actuar) que ha de ser la actitud fundamental de nuestra pastoral, de nuestra vida, pues el método es nuestra espiritualidad.

Considero que desde esta hermenéutica teológica nuestra pastoral será significativa para los hombres y mujeres de hoy, pues los problemas de la cultura hodierna son nuestros problemas. Desde la realidad concreta es desde donde hacemos teología, porque reconocemos que la experiencia de la Gracia, lo teologal, sigue aconteciendo en medio de las contrariedades de la historia, pues la acción de Dios no está circunscrita a un lugar o a un tiempo determinado. La experiencia de la Gracia trasciende toda las fronteras que lo seres humanos, en el ámbito conceptual, pretendemos ponerle. Si es verdad que en el Hoy de los seres humanos, en la historia, Dios sigue aconteciendo como novedad, lo teológico, la articulación de la experiencia de fe siempre será una tarea.

Hacer de esta metodología nuestra espiritualidad exige de nosotros, al menos, las siguientes actitudes:

- En primer lugar que seamos personas profundamente orantes, amigos de Dios. La literatura sapiencial nos recuerdan que *“la sabiduría es un tesoro inagotable para los hombres; los que la adquieren se atraen la amistad de Dios”* (Cf. Sab 7,14), no olvidemos que la Sabiduría bíblica no es tanto la adquisición de un conjunto de verdades o conocimientos, sino la relación con el Dios vivo, de allí que en estos libros se nos recuerde constantemente que *el principio de la Sabiduría es el temor del Señor* (Prov 1,7), el principio de la sabiduría es **la relación** con Él. Jesús dice a sus discípulos: *“Ya no los llamo sirvientes, porque el sirviente no sabe lo que hace su señor. A ustedes los he llamado amigos porque les he dado a conocer todos lo que escuché a mi Padre”* (Jn 15,15).

- En segundo lugar debemos ser personas altamente contemplativas, reconocer el paso de Dios en las situaciones concretas que nos toca vivir. Jesús reclama a los fariseos y saduceos: *“Sabén distinguir el aspecto del cielo y no distinguen las señales de los tiempos”* (Mt 16, 4). Ellos, en su modo de pensar, habían puesto límite a la acción y manifestación de Dios. Hoy para nosotros es un desafío contemplar el paso de Dios en la ambivalencia de la historia y en medio de realidades duras, de violencia y muerte debemos hacer patente los signos de vida, signos de Dios. Para ello es preciso caminar con nuestro pueblo, compartir sus sufrimientos, gozos y esperanzas.

- En tercer lugar hemos de ser personas que nos encontremos frecuentemente con la Palabra de Dios, que el Evangelio sea nuestra regla, que podamos decir como el salmista: *“Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mis senderos”* (Sal 119, 105). El Evangelio siempre será la fuente a la que

debemos ir desde la vida concreta para que ésta sea iluminada por Él, este ha de ser nuestro continuo proceso hermenéutico, pues *“el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”* (GS 22).

- En cuarto lugar debemos ser hombres y mujeres coherentes con lo que creemos y proclamamos, que nuestras vidas sean evangelios vivos, cartas de Dios para nuestros contemporáneos *“para que estos viendo nuestras buenas obras den gloria al Padre que está en el cielo”* (Cf. Mt 5,16). Nuestras vidas han de ser signo y profecía del Reino de Dios y su justicia.

Estas actitudes las considero fundamentales (la enumeración que he utilizado es metodológica y no cronológica), éstas harán de nuestro quehacer teológico-pastoral un servicio significativo para el mundo de hoy. Por último, creo que es fundamental no olvidar nuestra dimensión discipular, somos y seremos siempre discípulos del único Maestro, Jesús de Nazaret; hoy después de este camino de formación teológica pienso que Él nos pregunta con insistencia: *“¿Han entendido lo que he hecho? Pues ahora hagan ustedes lo mismo”* (Cf. Jn 13, 12b-15).

Muchas gracias